

es el corazon el origen de los vicios: *De corde exeunt cogitationes pravae*; el corazon es tambien el origen, el manantial de las virtudes. Del Corazon, pues, de Jesu-Christo nos vienen todas las virtudes, de que nos ha dado exemplos; assi como el amor, con que se ha abrasado por nosotros, es quien la ha llevado á darnos estos exemplos. Y qué efecto obraron desde el principio de los tiempos estos exemplos de Jesu-Christo, yá poseído por la fé de nuestros primeros padres? El amor de la penitencia en Adán, la religion en Abél, la justicia en Noé, la paciencia en Job, la fé en Abrahán, la obediencia en Isaác, la confianza en Dios en Jacób, la castidad en Joseph, la dulzura en Moyés. No son los exemplos de Jesu-Christo los que formaron la Iglesia, los que llenaron de zelo á los Apostoles, los que armaron de constancia á los Confesores, los que asseguraron la pureza de las Virgenes, reformaron las costumbres,

bres, convirtieron, y santificaron al mundo entero? Los exemplos de Jesu-Christo son menos eficaces en nuestros dias? Apelo, señoras, á vuestra conducta. No la arreglais á la de Jesu-Christo? Como él, y despues de él elevais con la pureza de vuestras intenciones lo mas abatido de las acciones puramente naturales, que sirven para la conservacion de la vida. En vuestras acciones civiles, quiero decir, en aquellas, que miran á las obligaciones de la vida comun, imitais su modestia, en vuestro exterior su dulzura, su discrecion en vuestras palabras, su humildad en vuestros vestidos, su paciencia en los trabajos, su zelo de la gloria del Señor, su bondad, su caridad con todos. En lo que pareceis copias mas acabadas de este perfecto original es, en las acciones religiosas, y que pertenecen al culto divino; no es necesario mas que veros á los pies de los Altares, para quedar convencidos.

A los beneficios, que nos repartió por las luces de su Sabiduría, y por la santidad de sus exemplos, qué podia añadir para cautivar vuestro amor? Há! Dexad obrar á su gran corazón; agotado, como está al parecer por la efusion de sus thesoros, aun tiene recursos, que nadie, sino él, conoce. De qué no es capaz el amor, quando llega á ser excesivo, á ser infinito? Lo que jamás se havia visto en amor alguno sobre la tierra, se vé en el de Jesu-Christo á nosotros. Jamás havia sucedido en el mundo, que el amor hiciesse efectivamente una misma cosa del amante, y del objeto amado. Era esta una maravilla reservada al parecer para el cielo, en donde el Padre, y el Hijo no son efectivamente sino uno. Sin embargo el Corazon de Jesu-Christo, por un exceso de amor, que jamás se comprenderá, llegó hasta á darnos, para no hacer ya sino una misma cosa con nosotros. El que dá su corazón lo dá

todo. Jesu-Christo, pues, dándosenos en la Eucaristia, nos dá su corazón, y con su corazón su cuerpo, su sangre, su divinidad. Se dá perfectamente, supuesto que en la Comunión le poseemos realmente, y viene á ser hacienda, y posesion nuestra: *De toto Deo dives est.* Se dá generosamente, supuesto que se dá sin mérito, de nuestra parte; ó por mejor decir, á pesar de nuestros demeritos, y que sola la generosidad de su corazón, y la grandeza de su amor pudieron moverle á darnos con tanta prodigalidad. Se dá indiferentemente á los buenos, y á los malos, á sus amigos, y á sus enemigos; no hay reserva en su amor, porque á todos quiere hacer experimentar la liberalidad de su amor. Se dá intimamente, supuesto que por la Comunión se une á nosotros, no con una union puramente superficial, como la que dá la presencia local al cuerpo; ni con una union intelectual, como la del enten-

dimiento con su objeto , ni con una union puramente de voluntad , como la que forma el afecto entre los amigos ; ni con una union solamente por fé , aunque la supone ; sino con la union mas perfecta , supuesto que nos incorpora en él , nos transforma en él , no somos mas que un mismo espíritu con él ; union la mas eficaz , supuesto que nos anima , nos vivifica , pero con una vida espiritual , con una vida sobrenatural , con una vida divina. Esto es lo que hizo decir á San Agustín , que Jesu-Christo , aunque Omnipotente , no pudo darnos un dón mas magnífico , que el de su corazón : *Dicere audeo , quod Deus cum sit Omnipotens plus dare non potuit* ; aunque infinitamente sabio , no pudo hallar medios , que nos probassen mas eficazmente su amor : *Cum sit sapientissimus plus dare nescivit* : aunque infinitamente rico , y poseyendo todos los thesoros de la naturaleza , de la gracia , y de la gloria , nada mas se refer-

servó que darnos : *Cum sit ditissimus plus dare non habuit.*

Há ! Qué caro le cuesta el amarnos tanto ! Para asegurarse la conquista de nuestro corazón , qué no sufrió el suyo , y qué no sufre aún ! Un nacimiento pobre , una vida trabajosa , una pasión llena de oprobios , una muerte infame , y dolorosa : á este precio compra nuestros corazones , satisface por nosotros á la justicia de su Padre , liquida nuestras deudas , paga con anticipacion las que podiamos contraer en adelante. Podia , es verdad , no redimirnos ; nada le obligaba á hacerlo ; queriendo redimirnos , podia hacerlo á menos costa ; un suspiro , una gota de sangre , sola una de sus lágrimas huviera bastado para esto. Esto era bastante para la Justicia Divina ; esto era aún demasiado para nosotros ; mas huviera sido poquísimo para su amor ; para satisfacerle no era necesario menos , que derramar toda su sangre ;

gre; que una muerte la mas cruèl. Un amor, que no tiene limites, no se anda en contemplaciones, no vive sino de excessos: *Amor excessibus vivit*. La primera víctima, que ofrece, es el mismo corazon, que le mantiene. Así, al Corazon de Jesu-Christo debemos todo quanto las otras partes de su cuerpo padecieron por nosotros; porque el corazon es como el primer movil, que dà movimiento à todo el cuerpo. Si Jesu-Christo dormìa, su corazon velaba por nosotros; si trabajaba, su corazon pensaba en nosotros; si suspiraba, su corazon dirigia ácia nosotros sus suspiros; si lloraba, su corazon se enternecia por nosotros; si padecia, su corazon padecia por nosotros, y tomaba para sí lo mas amargo de nuestras penas. Juzgado, señores, por el tràgico efecto, que produxeron sobre él en el Huerto de las Olivas. Quién podrá comprehender la viveza del dolor, que experimentó entonces! Dolor, que, segun el

el Profeta, igualó al Oceano en su grandeza, y en su actividad sobrepujo à todo dolor. Le huviera infaliblemente quitado la vida, si este corazon, mas grande aún que su dolor, no se la huviera milagrosamente conservado, para sufrir mas tiempo por nosotros, y probarnos muriendo, que solo el amor, que nos tenia, le quitaba la vida. Esto es lo que bien sensiblemente nos demuestra la abertura de su sagrado costado, todo corazon, todo amor. Si fue penetrado con una lanza por una barbara mano, yá fue tarde; el amor lo havia hecho yá antes. Muy oprimido en los limites de aquel corazon, aunque immenso, le rompió para salir fuera; semejante á un fuego subterraneo, que estremece hasta los fundamentos de la tierra, y que abre el centro de las montañas para hacerse passo. Despedazado todo, todo abierto por su amor este corazon sagrado, como si no huviera aun padecido bastante por nosotros.

nosotros, sobrevive, digámoslo así, á su ruina, (permitidme estas expresiones) y renace de sus cenizas para sufrir una nueva especie de martirio, tanto mas riguroso, quanto es de mayor duracion, y menos conocido. Háblo, como veis señores, del Sacramento de nuestros Altares, en donde está el Corazon de Jesu-Christo en estado de víctima, sin movimiento aparente, sin señal de vida, en un anonadamiento extraño, en un estado como de muerte continua. Qué hace en este estado? Se ofrece por nosotros á su Padre; se ofrece en un incruento sacrificio; muere todos los dias con una muerte mystica, pronto todos á morir realmente, si fuera necesario, para nuestra salvacion. Estos, al parecer durísimos trabajos, le parecen agradables, porque nos son utiles. El amor vive en el tormento; no sufrir, sería, segun él, no amar. Mas que sufra con paciencia el atrevimiento de los malvados, que se sirven del Sacramento de su

su amor, del deposito de su corazon para las mas horribles profanaciones! Que sufra la impiedad de los hereges, que hacen para sí un motivo de escandalo del mayor testimonio de su amor; la insolencia de los malos Catholicos, que le ultrajan con sus irreverencias hasta en el trono de su amor; la perfidia de aquellos, que con sus sacrilegas comuniones renuevan la traycion de Judas! Solo él, solo el Corazon de Jesu-Christo, es capaz de sufrir esto, de amarnos á pesar de esto, de haver querido exponerse á todo esto para probarnos su amor, y ganar el nuestro. Lo ha conseguido? Lo que ha hecho por nosotros, no nos permite dudar de su ternura: Qué debemos nosotros hacer por él? qué correspondencia tiene derecho de esperar? esto es lo que me falta, que explicaros: dádme un momento mas de atencion; procuraré no abusar de vuestra paciencia.